

Lo que no vemos, también duele

Autoría: Alejandra Scialabba.
Volumen 9, enero 2026.

Compartimos una mirada profunda sobre cómo acompañar mejor a las infancias y adolescentes en situaciones de acoso escolar. Porque sabemos que es posible transformar la convivencia escolar. En distintas partes del mundo, programas integrales que combinan educación emocional, trabajo sostenido con toda la comunidad educativa y protocolos claros de actuación han demostrado reducir significativamente los casos de acoso y mejorar el clima en las escuelas.

En Fundación Kaleidos, después de 25 años acompañando a niños, niñas, adolescentes y sus familias, sabemos que las experiencias de violencia, exclusión o maltrato dejan marcas profundas. El acoso escolar no es la excepción: duele, aísla, limita oportunidades y, demasiadas veces, se minimiza o naturaliza.

El bullying no empieza en la secundaria. Muchas veces se gesta en los primeros años de escolaridad e incluso en los espacios de crianza. Abordarlo en serio requiere mirar toda la trayectoria educativa y vincular de las infancias, sin esperar a que los daños ya estén hechos.

Las cifras internacionales más recientes muestran que el acoso escolar sigue siendo un problema extendido en todo el mundo. Según UNESCO (2024), alrededor de 1 de cada 3 estudiantes a nivel global sufre situaciones de acoso escolar cada mes, y el ciberacoso continúa en aumento: distintos relevamientos de UNICEF indican que más de un tercio de los y las adolescentes ha experimentado algún tipo de agresión en línea. Las consecuencias pueden ser profundas y duraderas: menor rendimiento escolar, ansiedad, depresión, aislamiento y, en los casos más extremos, pensamientos suicidas. El bullying no es parte natural de crecer; es una forma de violencia que puede marcar la vida.

Hoy, la violencia no termina cuando suena el timbre. Las tecnologías abren múltiples escenarios de hostigamiento: redes sociales, grupos de mensajería, espacios donde la agresión puede volverse anónima, viral y permanente. Por eso, en la era digital, prevenir el acoso implica formar ciudadanos y ciudadanas digitales: acompañar a niños, niñas y adolescentes a comunicarse con respeto, reconocer situaciones de riesgo, pedir ayuda y también defender al otro. La empatía no se detiene donde empieza la pantalla.

Pero las campañas esporádicas no alcanzan. Necesitamos comunidades educativas empáticas, donde cada estudiante pueda sentirse cuidado, incluido y valorado; donde el respeto se enseñe con el ejemplo y donde la escucha y el acompañamiento emocional formen parte del día a día.

El abordaje del bullying no puede ser solo teórico ni normativo. Desde Kaleidos, creemos en estrategias que partan de las emociones, que permitan vivenciar lo que siente el otro, que inviten a ponerse en su lugar. Dinámicas lúdicas, relatos, juegos, arte y literatura pueden ser aliados clave para abrir conversaciones significativas. Hay historias que, al compartirse en el aula o en casa, nos obligan a mirar con otros ojos: a preguntarnos a quién estamos dejando solo, qué no estamos viendo, qué silencios no estamos escuchando. Esas preguntas,



simples pero profundas, son el punto de partida para construir comunidades más atentas, más empáticas y más comprometidas con el bienestar de cada infancia.

Sabemos que mejorar la convivencia escolar es posible. Experiencias internacionales muestran que los programas integrales —que combinan educación emocional, trabajo continuo con la comunidad educativa y protocolos claros— reducen significativamente el acoso y fortalecen el clima escolar. No son fórmulas mágicas: son procesos sostenidos, con compromiso real.

Desde Kaleidos proponemos trabajar en tres niveles:

- Prevención: educación socioemocional y ciudadanía digital desde los primeros años. Nombrar emociones, pedir ayuda, convivir en la diferencia.
- Intervención: fortalecer los protocolos y ofrecer herramientas a docentes, estudiantes y familias. El silencio no puede ser la respuesta institucional.
- Transformación comunitaria: tejer redes entre escuelas, organizaciones, familias y medios para sostener entornos seguros y saludables. El bullying es un problema colectivo que necesita soluciones colectivas.

No hablamos solo de peleas entre chicos. Hablamos de identidades que se construyen, de vínculos que pueden repararse o dañarse, de futuros que se abren o se cierran según las experiencias que viven niños, niñas y adolescentes.

Hacer frente al acoso escolar es una responsabilidad adulta impostergable. Requiere presencia, escucha y sensibilidad. Porque, muchas veces, lo que más lastima no es solo el maltrato, sino sentirse solo frente a él.

En Fundación Kaleidos creemos que cada niño, niña y adolescente merece crecer en un entorno que lo respete, lo cuide y lo impulse. Y construirlo es tarea de todos.